

Emociones: entre la vida instintiva y la vida racional

Rizo-Patrón de Lerner, Rosemary

Pontificia Universidad Católica del Perú

rosemary.rizopatron@pucp.edu.pe

ORCID ID: 0000-0001-6634-4437

Resumen: Examino en este texto si, y en qué medida, la vida racional está guiada y rodeada por un horizonte “inactual” de diversos intereses motivados desde la vida pasiva (“inconsciente”, primaria y secundaria). Específicamente, me pregunto si la actividad (praxis) racional propiamente teórica (que aspira a la objetividad gnoseológica) puede lograr desvincularse de su raigambre emotiva y somática. En esta indagación me inspiro en el desmontaje husserliano del dualismo racionalista moderno cuyas consecuencias críticas impactan a la ciencia, la filosofía y la ética occidentales, y en su convicción de que “la razón”—en tanto la forma más elevada de la conciencia—no sólo “no admite diferenciación alguna en ‘teórica’, ‘práctica’, o lo que sea,” sino que además está inextricablemente adherida a su génesis sensible, preconsciente e irracional.

Palabras clave: razón; emoción; Husserl

Emotions: Between Instinctive Life and Rational Life

Abstract: In this paper I examined whether, and to what extent, rational life is guided and surrounded by a “non-actional” horizon of diverse interests motivated from passive (“unconscious”, primary and secondary) life. Specifically, I wonder whether the properly theoretical, rational activity (*praxis*)—which aims at gnoseological objectivity—can detach itself altogether from its emotional and somatic roots. This inquiry is inspired by Husserl’s dismantling of Modern rationalist dualism, the critical consequences of which have an impact on Western science, philosophy, and ethics, and their conviction that “Reason”—understood as the highest form of consciousness—not only “does not admit any differentiation in ‘theory’, ‘praxis’, or whichever”, but, besides, it is inextricably attached to its sensitive, preconscious and irrational genesis.

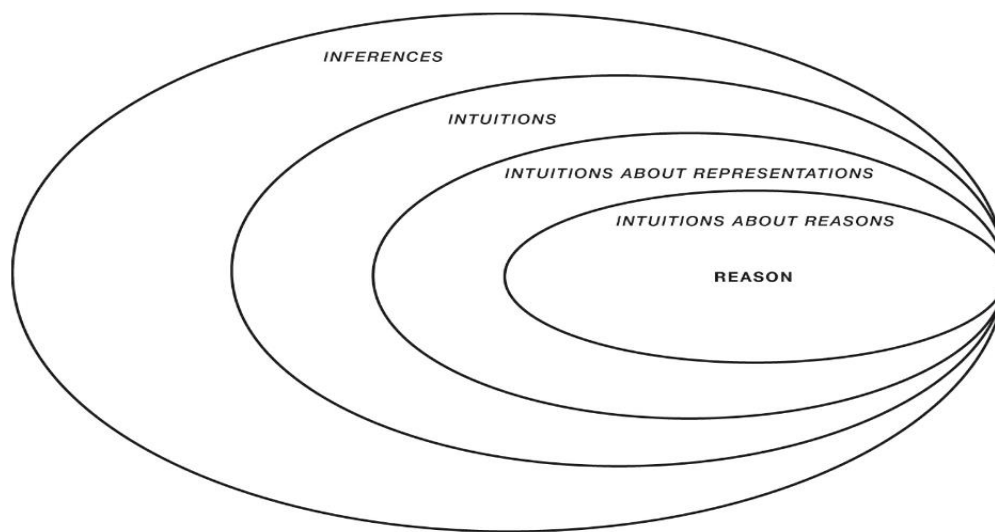
Keywords: reason; emotion; Husserl

§1. El enigma de la razón

Mi aporte hoy consiste meramente en una serie de apuntes preliminares en dirección al tema que anuncia el título. Comienzo refiriéndome por ello a algunos recientes estudios que han llamado últimamente mi atención.

El primero de ellos es un reciente libro de los psicólogos Mercier y Sperber, *The Enigma of Reason* (2017), que comienza sosteniendo—nada novedosamente—que lo que distingue al ser humano de otras especies no es el lenguaje (pues los animales también tienen sus formas de comunicarse) sino la *razón*. Los autores se proponen desbaratar los dogmas intelectualistas según los cuales esta constituye una especie de superpoder objetivo e imparcial (Mercier y Sperber 2017: 331) cuya principal función es la obtención de más conocimientos y la toma de mejores decisiones. Por el contrario, los autores

sostienen que múltiples experimentos muestran que la razón, en lugar de ser un superpoder, es una facultad profundamente defectuosa—sistemáticamente *sesgada* y *perezosa*—. Pero, en lugar de ser una facultad meramente fallida, dichos defectos (la pereza y el sesgo) muestran que ella consiste de múltiples mecanismos funcionales, fundamentalmente “inferenciales”, que se inician en una dimensión íntima, apenas consciente, que denominan “intuición”, y cuyo origen no son “instintos” innatos sino que se adquieren por interacción. Lo que denominan “razón”, en consecuencia, son “intuiciones sobre razones” (inferencias intuitivas), “intuiciones sobre representaciones”, “meras intuiciones” y, finalmente, inferencias *sensu stricto*, conforme al siguiente esquema (Mercier y Sperber 2017: 6):

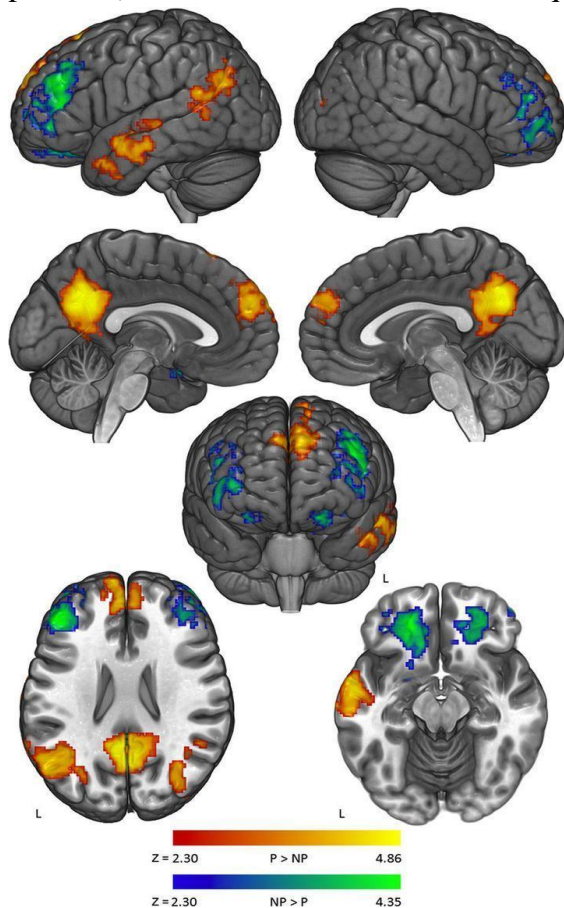


Pues bien, la *primera función* de la razón, continúan los autores, es *producir* argumentos para *justificar* ante los demás las propias ideas y acciones (Mercier y Sperber 2017: 8); y su *segunda función* consiste en *producir* argumentos razonados para *convencer* a los demás de la consistencia de las mismas. Suponen que ambas funciones son la base de la cooperación humana. Ahora bien, si la razón es *sesgada*, es porque ella halla de modo masivo tanto justificaciones como argumentos para apoyar *sus propios* puntos de vista; y si es *perezosa*, es porque apenas se esfuerza por evaluar la calidad de las justificaciones y argumentos que ella misma produce (Mercier y Sperber 2017: 9). Más bien, la razón es más efectiva *evaluando* la bondad de argumentos ya disponibles que *produciéndolos*, como cuando una comunidad científica *evalúa* un cuerpo teórico expuesto en manuales (Mercier y Sperber 2017: 11).

El segundo estudio al que quiero referirme es uno realizado hace pocos años en la Universidad de Carolina del Sur y publicado en *Scientific Reports* (Kaplan *et al* 2016)¹. Usando resonancia magnética, el estudio muestra que las áreas más primitivas y centrales

¹ Cf. también Gregoire 2017.

de los cerebros de un grupo de sujetos se activan—lanzando señales como ante amenazas—cuando se las enfrenta a contra-evidencias de sus convicciones más íntimas y profundas (políticas, religiosas, ideológicas, intelectuales), que configuran sus identidades personales. La resonancia magnética ilumina la activación del cerebro; en cuanto a su comportamiento, asimismo, sus convicciones se refuerzan ante cualquier evidencia racional que las contradiga². Por el contrario, el estudio muestra que cuando la evidencia presentada concierne enunciados relativos al mundo externo (neutros, no políticos), son otras las zonas del cerebro que se activan:



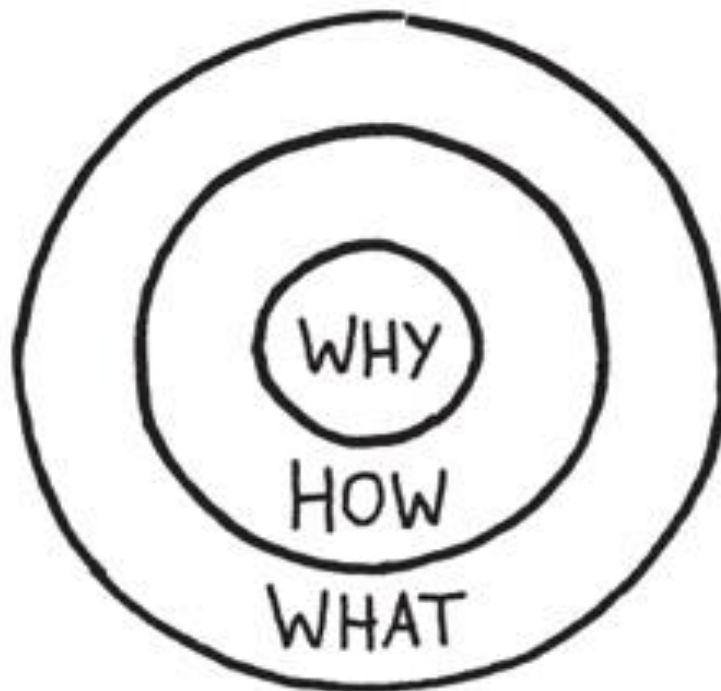
En la figura, las zonas rojas y amarillas señalan las reacciones que se desatan ante creencias que afectan las convicciones más íntimas, siendo la afección de dirección immanente³. En cambio, las zonas verdes o azules señalan las reacciones ante creencias o evidencias que no afectan íntimas convicciones, siendo la reacción de dirección trascendente. Los responsables del estudio advierten que se trata de experiencias preliminares, no concluyentes.

² El sistema (o centro) límbico profundo es la región ontogenética más antigua del cerebro humano (del tamaño de una nuez), que produce las emociones más primitivas como miedo amor, tristeza, alegría, la ira, la sorpresa, el asco, la ansiedad, la depresión y el miedo. El lugar del sistema límbico es el lóbulo temporal, y su centro de procesamiento, la amígdala, a través del cual él se conecta con las zonas más desarrolladas del cerebro que se hallan en el córtex frontal, cuyas funciones son la atención y la memoria. La amígdala almacena los recuerdos, especialmente los cargados de sentimientos positivos y negativos, que se originan en las experiencias (personales y colectivas) que discurren en el curso temporal de la vida humana (Cf. en general Gregoire 2017)..

³ La respuesta del *Deep Lymbic System* (miedo, ansiedad, depresión, cólera, agresión) en humanos y animales está mediada por neurotransmisores como la dopamina, noradrenalina y la retononina.

Cabe añadir que este estudio fue motivado para entender *por qué* y *cómo* se ha desatado la creciente polarización política en los Estados Unidos—también observada en el Perú y en otros países del orbe—.

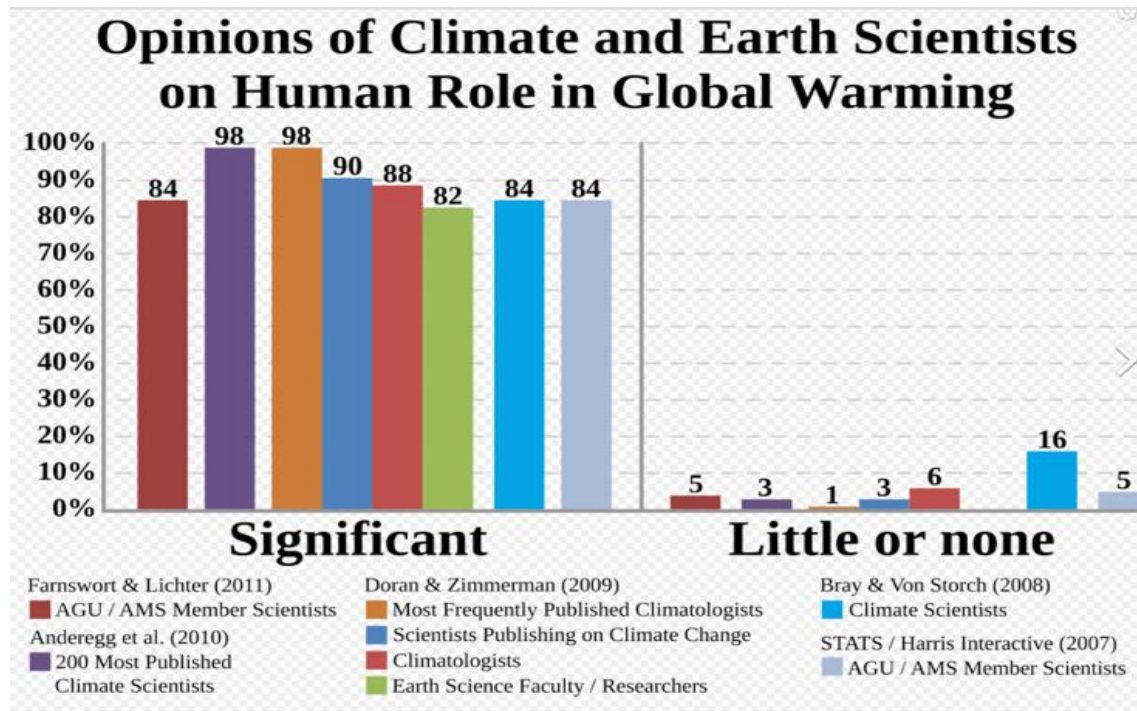
Un tercer estudio (popular en los medios políticos y empresariales) que me parece pertinente para mi tema se refiere a *cómo motivar* o *inspirar* a otros, en suma, a convencerlos con argumentos en favor de una opción política o de un producto comercial. El estudio se apoya igualmente en la importancia acordada al centro límbico del cerebro, el centro *emotivo*, como aquél que determina *por qué* hacemos las cosas (cosa que *pocos* saben), que se distingue tanto de la sección media del cerebro, sede de la *voluntad* y la toma de *decisiones*, que controla *cómo* hacemos las cosas (cosa que *muchos* saben), como del *neo-córtex* o lóbulo frontal del cerebro (el más nuevo y externo), sede del *pensamiento analítico racional* y del *lenguaje*, y por ende que determina *qué* es lo que hacemos (cosa que *todos* saben). El *por qué* actuamos o decidimos, situado fuera de la zona del lenguaje, en la zona emocional, es el motor oculto, anónimo, de nuestras tendencias hacia determinadas causas, creencias y propósitos (Sinek 2009). En consecuencia, los argumentos que logran *convencer* se dirigen de *adentro* hacia *afuera* (del *por qué* al *qué*), y los argumentos que menos motivan son los más racionales y analíticos, los que se dirigen de *afuera* hacia *adentro* (del *qué* al *por qué*). Sinek lo llama el *Círculo Dorado* (*The Golden Circle*) (Sinek 2009: 37):



Eso quizás explique el triunfo frecuente de los demagogos populistas frente a los dirigentes sesudos y racionales en la arena política. En una mejor nota, Martin Luther King en la década del 60 movió a masas no diciendo lo *que había que hacer*, sino *por qué* había que hacerlo (derechos civiles).

Ahora bien, quizás podría argumentarse que la racionalidad “práctica”—ligada a la toma de decisiones y acciones—, además de la racionalidad “axiológica” (ética o

estética), se encuentra más “coloreada”⁴ por el estrato emotivo e irracional de la vida subjetiva que la racionalidad “teórica”, caracterizada ésta más bien por su “neutralidad” y “objetividad”. Pero incluso científicos naturales dirigidos a temas “exteriores”—por ejemplo, al cambio climático—parecen igualmente “cerrarse” ante contra-evidencias esgrimidas por sus pares. Este es el caso del noruego Ivar Giaever, galardonado con el premio Nóbel de Física en 1973 y empleado de la General Electric canadiense, quien refutó el calentamiento global antropogénico y calificó a quienes lo afirmaban como defensores de una “nueva religión”⁵. En setiembre del 2011 renunció a su membresía de la *American Physical Society* porque esta institución se pronunció oficialmente afirmando la “incontrovertible evidencia sobre el CGA”:



Desde la filosofía griega hasta la época moderna, nos hemos acostumbrado a pensar la racionalidad, tanto teórica como práctica, al abrigo de los instintos y tendencias (hacia “lo bajo”) y de la irracionalidad. El concepto moderno de racionalidad, determinante en el desarrollo de las ciencias modernas y contemporáneas, en la formulación de los grandes proyectos políticos y en las múltiples transformaciones industriales y tecnológicas de los últimos trescientos años que han cambiado la faz de la tierra bajo el creciente manto de la globalización, introdujo un “hiato” en la cultura caracterizado por el predominio de las cualidades primarias (cuantitativas o matemáticas) sobre las cualidades secundarias (cualitativas o sensibles) en la determinación de las cosas. El mundo “civilizado” y eurocéntrico asumió este *objetivismo* como co-extensivo con las más altas esferas de la razón y el progreso, extendiéndose incluso a los proyectos utópicos sociales

⁴ Me inspiro en el trabajo de Antonio Ziri6n Quijano (2018).

⁵ Seg6n el Dri Kiminori Itoh, un f6sico-qu6mico ambiental japon6s que contribuy6 al Informe de la ONU sobre el clima, se6al6 que el calentamiento global antropog6nico (CGA) es “el peor esc6ndalo cient6fico de la historia contempor6nea”. Ivar Giaever, que hab6a descartado dicha creencia como no siendo sino una “nueva relig6n” (Strassel 2009), a6adi6 que “es notable cu6n estables han sido las temperaturas en los 6ltimos 150 a6os” (Fox News 2011).

decimonónicos de tipo práctico, ético y político. En esto consistió, según Husserl, la “substrucción” galileana de un “mundo objetivo en sentido verdadero” *detrás* del supuesto ámbito “ilusorio” en el que discurre la vida cotidiana del resto de los mortales, con sus intereses, valores, sentimientos, y las finas alarmas de sus instintos y sensaciones, substrucción garantizada por el “dios aritmético” de Galileo, y ratificado por el matemático alemán Gauß dos siglos después (*Hua* VI: §9 f).

Quizás este paradigma empezó a desmoronarse con el desarrollo de la psicología desde el empirismo inglés, y luego con el desarrollo de las ciencias biológicas y neurociencias desde los siglos diecinueve y veinte.

Desde el 2015, me intereso en una “teoría renovada de la razón” inspirada en el pensamiento de Husserl, en coincidencia con un cambio de paradigma que se percibe en las ciencias y la cultura—del cientismo fisicalista imperante desde la modernidad, hacia una emergente “visión sistémica de la vida”—. Sus frutos provisionales se hallan en un libro colectivo titulado *La racionalidad ampliada. Nuevos horizontes de la fenomenología y hermenéutica* (2020). La radicalización de dicho proyecto consiste en mostrar que toda racionalidad—incluso la considerada puramente teórica o especulativa—tiene su origen, su eje central y su trasfondo permanente, en la vida *emotiva*. El corolario de dicha tesis es mostrar en qué sentido la racionalidad *está anclada en la naturaleza*: primero eso se muestra en la emergencia de la racionalidad a partir de su base consciente, psíquica; luego es descriptible en su raigambre psicofísica, la cual remite a los componentes orgánicos más elementales y genéticos—hasta llegar a la base física molecular, atómica y subatómica—. Pero, en mi opinión, sólo el pensamiento de Husserl da cuenta consistente de este entramado de la vida (“the web of life” en expresión de Fritjof Capra [1996]) que se manifiesta hasta en los niveles más elevados de las comunidades sociales, en correlación con una dimensión *irreductible* a la naturaleza como tradicionalmente se la ha entendido, pero que es vehiculada por ella—.

Sólo así, a mi entender, se puede dar cuenta del lugar que le cabe a la dimensión de los conceptos, sentidos, significados, lenguaje, productos culturales y científicos, mundos imaginarios y fantásticos, la poesía, la música, los valores éticos y estéticos, el dominio de las ciencias abstractas y formales, y los contenidos proposicionales de las disciplinas empírico-deductivas. En suma, se trata del misterio de la *correlación*, por decirlo de modo elemental e inexacto, entre la *psicología* y la *biología*, por un lado⁶, y entre la psicología y la *lógica*, por el otro.

Lo que ofrezco a continuación son sólo apuntes y los primeros pasos en esa dirección.

§2. Conciencia y razón

2.1 De la estratificación y compartimentalización al entretejimiento teórico-práctico-volitivo

Antaño, según una concepción muy difundida cuyo origen es kantiano o neo-kantiano, y que quizás remite a la clasificación aristotélica de las ciencias, en teóricas y

⁶ El “hard problem” of consciousness, en palabras de Chalmers (1995).

prácticas⁷, las distintas formas de racionalidad—la teórico-especulativa y la práctica-valorativa—funcionan, por decir, en “compartimentos-estancos.” Otra creencia, vinculada a la anterior considera lo “racional” *sensu stricto* como lo estrictamente teórico-cognitivo, al que se subordinan otras formas conscientes, más bien “irracionales”, de la voluntad y los sentimientos o afectos. Hannah Arendt, siguiendo a Kant, subraya la distinción esencial entre la *vita contemplativa* (teórico-cognitiva) y la *vita activa* (práctica por excelencia) (Arendt 1958), esta última abarcando las *actividades* humanas de *labor* (actividad elemental y naturales para la supervivencia del individuo y la especie; *trabajo* (actividad humana al origen de las ciencias, el arte y el mundo humano, que sobreviven a la vida humana); y la *acción* libre (escucha, interacción e interlocución) instituida en el *espacio público* del reconocimiento mutuo en la pluralidad de iguales y distintos, ámbito de la moral y la política. Esta concepción refuerza la creencia nefasta de que todo aquello que no cae dentro de esta esfera (sea la actividad teórica, la labor, o el trabajo) es “axiológicamente neutro”, libre de toda adscripción valorativa y responsabilidad práctica.

Por el contrario, desde 1902-1903, Husserl empezó a forjar su “idea de la filosofía” sobre la base de una “crítica de la razón” radical a la cual asignó distintas tareas (*Hua* XXVIII: xxi–xxii)⁸. La singularidad de dicha crítica, como afirmó claramente en 1906, es que debía abarcar todas las esferas racionales, la teórica, la práctica y la valorativa en general (Husserl 1956: 297)⁹, pues ellas se hallan esencialmente entrelazadas. En ese sentido, Husserl suponía que la “crítica de la razón” debía conducir a una “idea de la filosofía” configurada como “ciencia universal y ‘rigurosa’ en un sentido radical” (*Hua* III/1: 136 [222–223]; *Hua* V: 139 [466]), convicción que reiteró y guió sus investigaciones hasta el final. El § 139 de sus *Ideas* I (1913) se titula el *Entretejimiento de todas las especies de razón. Verdad teórica, axiológica y práctica* (*Hua* III/1: 321–322 [423–425]). Es cierto, asimismo, que Husserl sostiene que las esferas axiológica y práctica *tienen cada una sus formas correlativas específicas* de “evidencia” y “verdad”, y que son sólo paralelas, pero distintas, a las de la esfera dóxica. Sin embargo, Husserl concluye que, precisamente, porque dichas verdades—en tanto verdades axiológicas y prácticas—se *articulan en juicios y se expresan lingüísticamente*, ellas se fundan en “certezas doxológicas” y sus “modalizaciones” (del tipo “S es P”, “S podría ser P”, o “es improbable que S sea P”). Por eso, Husserl sostiene que “los problemas de la razón en la esfera dóxica tienen que preceder a los de la razón axiológica y práctica.” (*Hua* III/1: 324). Esto conduce a fenomenólogos postheideggerianos, entre ellos franceses, a interpretar su postura como la de un intelectualismo aceptable, que pretende logificar toda dimensión de la razón y la conciencia. En efecto, a nivel racional, según Husserl:

⁷ La obra de Emmanuel Kant (1724-1804), en efecto, parece introducir una suerte de hiato no solo entre “la forma y los principios” del mundo intelectual y el mundo sensible, sino entre lo que denomina la “razón pura especulativa” (teórica, cognitiva, científica) y la “razón pura práctica” (que rige en la moral).

⁸ Cf. la carta a W. Hocking de setiembre 9, 1903 (*Hua Dok* III/3: 143–149). Ullrich Melle señala que Husserl ya registró las tareas paralelas asignadas a las distintas ramas de una crítica de la razón en sus cursos de 1902–1907 (*Ms.* F I 26), parcialmente reproducidos en *Hua* XXIV, *Hua Mat* III, y *Hua Mat* V.

⁹ Cf. su anotación de setiembre 25, 1906, en su diario personal (reimpreso en *Hua* XXIV: 442–447) y otros documentos de aquella época; cf. también *Hua* VIII: 23, 26.

los actos emocionales están fundados en actos dóxicos (de creencias), y los actos volitivos en los actos emocionales, y por tanto, en los actos dóxicos. Algo tiene que ser dado para que haya un acto de sentimiento que le confiera un valor, y sólo un objeto que tiene valor puede motivar mi voluntad. [...]

Ricoeur se apoya en la idea platónica de *θυμός* o corazón como función mediadora entre *βίος* o vida y *λόγος* o razón, es decir, entre la afectividad vital o *ἐπιθυμία* y la afectividad espiritual o *ἔρωσ*. El término mediador en la tensión afectiva, es el corazón o sentimiento (*Gemüt*) (Walton 2018: 9).

Aún nos falta entender cómo, de la compartimentalización de las esferas racionales de la tradición, el entretejimiento de las esferas racionales que proclama Husserl no conduce sin más a una primacía de la esfera logicista o logocéntrica respecto de las demás esferas, como han sostenido varios de sus sucesores, argumentando que la propuesta de Husserl no logró desprenderse de los prejuicios modernos. Pasemos a ello.

2.2 Del dualismo ontológico a la ontofilogénesis teleológica

En el borrador de una carta a Karl Joël en 1914 Husserl escribe que “en ningún caso” pretende “reducir la filosofía a una teoría del conocimiento y a una crítica de la razón en general, mucho menos a una fenomenología trascendental” (*Hua Dok III/6*: 205), cuyo trabajo rigurosamente científico y radical, como se comprenderá, debía ser prioritariamente teórico. Cabe añadir que desde 1908, a medida que el papel de su *filosofía primera* toma forma, simultáneamente esboza los horizontes metafísicos y éticos de su “idea de la filosofía”, horizontes que debían constituir el “reino anhelado” (*Reich der Sehnsucht*) hacia el cual su trabajo siempre se había orientado (*Hua Dok III/6*: 60)¹⁰, reino que yacía “mucho más cerca [de] su corazón” (*Hua Dok III/3*: 418)¹¹. Sin embargo, Husserl se limitó a expresar este aspecto de su proyecto filosófico integral en su correspondencia, apenas en sus cursos y manuscritos, no siendo casi conocido en su obra publicada¹². Se limitó, por ende, sólo a exponer paulatinamente las bases apodícticas y sólidas de una “gramática elemental” para que la “fenomenología trascendental” pudiera cumplir su tarea como *filosofía primera*.

Pues bien, ¿qué estaba implícitamente presente en el proyecto de Husserl respecto del entretejimiento de las esferas racionales, y de las piezas de rompecabezas que debía ir armando para que su “idea de la filosofía” pudiera realizarse? Lo implícito en su proyecto fue manifestándose en un inicio de modo imperceptible desde alrededor de 1916 cuando se inicia la llamada “época genética” de su método fenomenológico (aunque se gesta mucho antes), y se expone por primera vez de modo articulado en sus lecciones de

¹⁰ Husserl a Hans Driesch, julio 18, 1917.

¹¹ Husserl a Dietrich Mahnke, setiembre 5, 1917.

¹² En 1905 Husserl ya había descubierto la “reducción trascendental”, y en 1908 ya describía su fenomenología en términos de un “idealismo trascendental” (*Hua XXXVI*). Simultáneamente, en dos textos de 1908 y 1909, fuertemente inspirado por Leibniz, empezó a esbozar su “metafísica” en torno a problemas monadológicos, teleológicos y teológicos. Cf. *Hua XLII*: Textos Nr. 10 (1908 y 1909) y Nr. 11 (1908).

1921, 1923 y 1925, en el marco de sus cursos sobre “Lógica Trascendental” (*Hua* XI; *Hua* XXXI: pp.)¹³.

En general, el método fenomenológico—cuyas descripciones y análisis inicialmente “estáticos” adquieren dinamismo y profundidad con una perspectiva “genética”—descubre que la *racionalidad* humana (teórica-práctica-valorativa) se caracteriza por ser eminentemente *activa*, vale decir, por ser productiva de significaciones racionales (*nóemas*, conceptos-proposiciones) que no sólo se expresan lingüísticamente sino que, mediante procesos complejos evidenciadores, son susceptibles de ser racionalmente validadas y legitimadas (con diversos grados de “objetividad”). Descubre, asimismo, que la *razón* así caracterizada está, en primer lugar, permanentemente adherida a su base *consciente perceptiva* y a sus distintas modalizaciones sensibles (incluyendo, en este estrato “perceptivo”, a las valicepciones, las decisiones y las acciones de la vida cotidiana, que se hallan entretajadas con él). En otras palabras, descubre que la vida racional está inextricablemente adherida—como Husserl después explica en su obra testamentaria de 1936 (*Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*)—al *fundamento de su sentido en el mundo de la vida* (*Hua* VI: § 9h] *passim*). En suma, Husserl constata que dicha base “mundano-vital”, “subjetivo-relativa”, es también *activa*, en el sentido de que es *consciente* y productora de sentidos (*nóemas*) perceptivos y, como ya mencionamos, sus modalizaciones sensibles, valoraciones, normas de conducta, decisiones y acciones, en su correlación con el mundo circundante. Ahora bien, el método fenomenológico pone claramente al descubierto en qué sentido la vida *consciente* en el mundo perceptivo de la vida no sólo es *activa* sino *pasiva*, por cuanto es también vida *afectada* por el mundo circundante (natural, social, cultural) en general. En otras palabras, el *mundo de la vida* se revela como el *entrelazamiento* de la *vida activa* (consciente y autoconsciente) y la *vida pasiva* de los sujetos—vida afectada, parcialmente consciente, rodeada de halos de inactualidad, de horizontes cada vez más lejanos y actuales del foco actual consciente, en el presente viviente fugaz—.

Así como la *actividad* de conocimiento presupone originariamente una *pasividad* de conocimiento, así también una *actividad* valorativa presupone una *pasividad* correspondiente. Se trata del sentimiento sensible, que acompaña ya a la donación y predación más primitiva del conocimiento, que tiñe de color afectivo a la circunstancia perceptiva más primitiva: todo simple color, un sonido, un olor, tiene antes de cualquier actividad valorativa un carácter *afectivo*, fundado en algo que ya es, pero que no es nada afectivo (*Hua* XXXVII: 294, mi subrayado).

En ese sentido, podemos adelantar que para Husserl el método fenomenológico revelaba de modo bastante detallado y preciso el modo cómo la *racionalidad* (los estratos superiores de la actividad consciente) está igualmente adherida a la vida pasiva *gracias a la mediación* de su raigambre en el “mundo de la vida”. Husserl constató, además, que, entre la vida pasiva y la vida activa consciente, perceptiva y finalmente racional, no existen saltos, hiatos, estratos discretos, o distintos pasos escalonados y/o

¹³ Este proyecto ya está en germen desde 1914, en que Husserl empieza a planificar la publicación de sus lecciones sobre lógica y teoría de la ciencia de 1910/11 (Lohmar 2000: 7).

compartimentalizados. Todo lo contrario, entre la vida pasiva y la vida activa racional del sujeto, constató un desarrollo *ontofilogenético*, una *teleología*, cuyo origen halló en la vida instintiva—instintos no sólo de supervivencia y reproducción, sino instintos dirigidos hacia la racionalidad y a la objetivación—como señala Husserl inspirado en el lenguaje de Leibniz (*Hua* XLII: 138–139, *passim*). Por ello, en su *Crisis* de 1936 señaló que la razón “no admite diferenciación alguna en ‘teórica’, ‘práctica’ y ‘estética’;” la humanidad es, pues, racional “en el querer-ser-racional” (*Hua* VI: 275 [308]; *Hua* III/1: §139).

De ese modo, si desde una perspectiva inicialmente *estática* uno describe la vida racional *activa*, parece que destaca la superioridad de la razón teórica respecto de las otras esferas racionales puesto que para “legitimarse” (evidenciarse) racionalmente requieren expresarse (“fundarse”) en los estratos dóxico-lingüísticos. No obstante, si uno se aproxima a la vida racional activa desde una perspectiva fenomenológica *genética*, se evidencia que la racionalidad teórica *presupone* un estrato anterior más originario— aunque no “surge” de este otro en el sentido de ser causalmente *reductible* a él (Walton 2018: 13; *Hua* XV: 616)—.

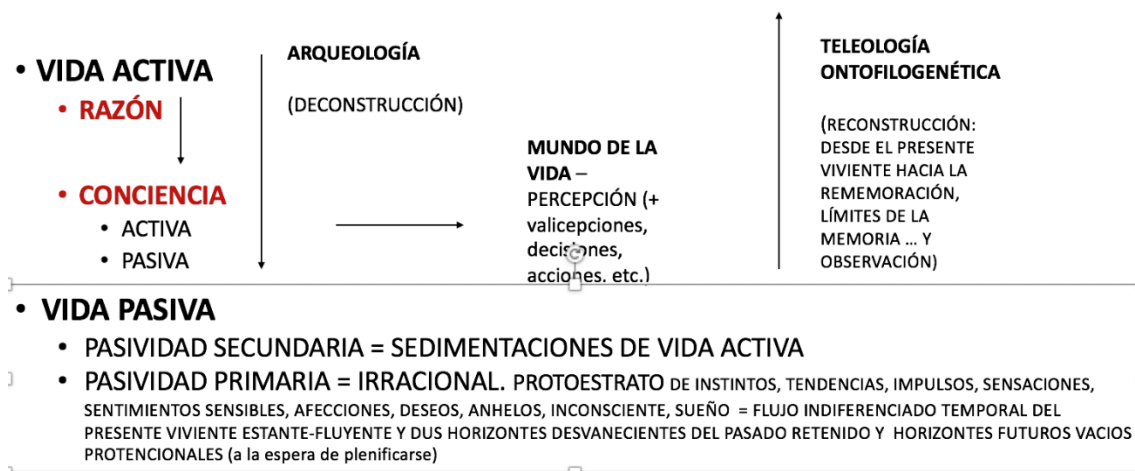
Así como la *actividad* de conocimiento presupone originariamente una *pasividad* de conocimiento, así también una *actividad* valorativa presupone una *pasividad* correspondiente. Se trata del sentimiento sensible, que acompaña ya a la donación y predación más primitiva del conocimiento, que tiñe de color afectivo a la circunstancia perceptiva más primitiva: todo simple color, un sonido, un olor, tiene antes de cualquier actividad valorativa un carácter *afectivo*, fundado en algo que ya es, pero que no es nada afectivo (*Hua* XXXVII: 294, mi subrayado).

En otras palabras, la “fundamentación” unilateral de lo emocional en lo dóxico y de lo volitivo en lo emocional (desde una perspectiva estática) tiene, para Husserl, como principal interés la *fundación de validez* racional (*Geltungsfundierung*) y permite comprender la posibilidad de la constitución de verdades racionales—teóricas, prácticas y axiológicas—.

Pero además de esta *fundación de validez* se encuentra la fundamentación mutua (trilateral) mencionada, que constituye la “*unidad* de la conciencia”, según la cual los actos teóricos, emocionales y prácticos se *interpenetran* en el nivel consciente del mundo de la vida, obligando a entender *toda* actividad cognitiva (incluso la teórica del más alto nivel de abstracción) como una *praxis* cognitiva donde no sólo están involucradas *decisiones* y *acciones voluntarias* (prácticas *stricto sensu*), sino también *motivaciones axiológicas* (esto es, valoraciones que emanan de la esfera de los sentimientos y las emociones). Por ello, para Husserl no es posible un conocer científico axiológicamente neutro: “(t)odo conocer científico es [...] un ‘hacer’, una ‘conducta’, y la vida del científico en su dedicación profesional a la verdad es una ‘conducta ético-cognoscitiva’—si es que es una conducta racional o legítima en sentido pleno” (*Hua* XXVII: 40 [42])—. Así, aunque la cognición indica a la volición “las metas correctas y los caminos” del actuar, “el intelecto (...) incluye toda suerte de actividades *originadas* en una subjetividad *sintiente* y volitiva” (*Hua* VIII: 193–194, 23–25, las cursivas son mías), “es sirviente de

la voluntad” y, “en última instancia”, la última responsabilidad de sus funciones recae “en las funciones constitutivas volitivas y emocionales” (*Hua VIII: 25, 194*).

En suma, Husserl descubre que la *fundación de validez* abordada por la fenomenología estática no termina en la vida consciente *activo-pasiva* del mundo de la vida. Su fenomenología genética lo conduce más bien a explorar los niveles más profundos de la vida preconscious, en la *pasividad*, siguiendo el curso de otro tipo de “fundación”. Se trata de la *fundación genética* (*Genesisfundierung*) que la *fundación de validez* presupone. La *fundación genética*, por ende, también afecta todo lo que concierne a la *validez* y a la *legitimación racional*. Sólo penetrando en una indagación retrospectiva, *arqueológico-deconstructiva*, en este nivel profundo de la pasividad Husserl puede finalmente mostrar el *papel fundante de las emociones* en la vida ontofiloteológica del sujeto, papel fundante que también alcanza la esfera de la racionalidad teórica.



En otras palabras, lo que revelan los análisis fenomenológicos genéticos es que la esfera de la racionalidad teórica está también permanente e inextricablemente adherida a su génesis preconscious e irracional y a su proto fuente emotiva. Mostrar esto en detalle es lo que nos proponemos para una futura oportunidad.

§3. Reconsiderando el enigma y el papel de la emoción

Decíamos que el campo trascendental que investiga la fenomenología abarca la vida consciente activa y la vida pasiva, estando ambas onto-filogenéticamente conectadas. El método estático de análisis intencional pertenece a la actividad de la conciencia. Su punto de partida es la actitud natural, pues su hilo conductor son los objetos tal cómo se nos dan en nuestras experiencias intencionales cotidianas y científicas (teóricas, prácticas, cognitivas) con sus respectivas validaciones. El análisis es “eidético” puesto que cada “tipo esencial” de objetividad (exacta o morfológica) exige un modo específico de experimentarla y validarla en evidencias intuitivas, concordantes en el tiempo e intersubjetivas. El análisis estático remite necesariamente a un análisis genético, cuyo hilo conductor es la vida activa y su correlación intencional está ya constituida (por decir, del ser humano adulto “normal”). Penetrando en la génesis de las vivencias constituyentes superiores (lógicas, matemáticas, predicativas, etc.) se desciende a vivencias constituyentes de un estrato más primitivo—a vivencias perceptivas, valorativas y

prácticas—y desde estas se sigue descendiendo hasta los estratos más profundos de la pasividad en el flujo primitivo de la vida temporal del sujeto. En verdad, este proceso que se analiza “deconstruyendo” los estratos primarios que todavía son aseguibles a una descripción “intuitiva”, señala en dirección del inicio de la vida humana en el pre-*ego* no nato, vida que se extiende onto filogenéticamente en su individuación radical hasta la muerte del individuo personal. A nivel estático los análisis se abocan a la correlación noético-noemática. Esta ha de entenderse como la constitución de sentidos y valideces (*noemas*—conceptos, valores, normas, cultura y ciencias en general, etc.—) desde vivencias psíquicas (*noesis*—pertenecientes a personas espirituales—) impensables sin su encarnación (*embodiment*) en unidades psicofísicas y sin la mancomunación histórica de sus experiencias.

La pasividad *secundaria* se va configurando a medida que las funciones y experiencias noético-noemáticas del sujeto activo (consciente y racional) se sedimentan en los estratos más profundos de la vida pre- e inconsciente. Ella constituye asimismo el *horizonte* inactual (preconsciente, pero tendiendo a hundirse o desvanecerse hasta el punto cero inconsciente) de la vida consciente. La pasividad secundaria constituye también el registro de la *historia personal* del sujeto y la marca de su individuación existencial radical, fuente de *motivaciones* o *instintos adquiridos*, que pueden en principio *reactivarse* (eventualmente transformarse, cambiando de rumbo) en el curso de su vida. La pasividad *primaria* es, por el contrario, el protonivel (*Urstufe*) en el que discurren, del lado del pre-*ego*, las protocinestesis (*Urkinästhesie*) y protosentimientos (*Urgefühle*) dirigidos de una manera indiferenciada a una protohyle (*Urhyle*), también indiferenciada, que llena todo el curso de la vida. Es a ese nivel que se va configurando en el inconsciente y preconsciente irracional un “pre-mundo (*vor-Welt*)” anterior al “mundo en sentido propio (*eigentliche Welt*)” (*Hua Mat VIII*: 350); dicha configuración primitiva se da desde una experiencia indistinta que antecede a la correlación intencional (Walton 2018: 13). Aquí se configura, al lado de las protocinestesis, “lo subjetivo como sentimiento, como temple de ánimo, como un ‘sentimiento vital’ universal horizontal” (*Hua Mat VIII*: 362), sentimiento que *condiciona* el modo en que el pre-yo se hace cargo de la *hyle* que se produce cuando el mundo externo nos afecta sensiblemente. A partir de *afección* empieza el curso hylético de un fluir indiferenciado (uno-en-otro) el cual, a su vez, desata procesos asociativos con los cuales se configuran y decantan primitivamente las primeras “unidades hyléticas” (los campos sensibles táctiles, visuales, auditivos, olfativos, gustativos; los sentimientos sensibles, las tendencias, impulsos, instintos, deseos, etc.). Aquí se halla el germen del instinto de objetivación que eventualmente conduce el flujo vital hacia la conciencia y la razón. En suma, como señala Walton, “la vida afectiva condiciona (*ergo* motiva) la objetivación en lugar de presuponerla” (Walton 2018: 13). Husserl plantea

la pregunta por el instinto originario que tiene como correlato la objetivación de la naturaleza, y la pregunta acerca de cómo las afecciones protohyléticas del sentimiento, si ellas son de igual manera, ora afecciones de placer, ora afecciones de desplacer, han de motivar la objetivación (*Hua Mat VIII*: 321; Walton 2018: 13–14).

Meros datos de sensación, y, en un nivel superior, objetos sensibles, como cosas que están ahí para el sujeto, pero están ahí “libres de valor”, son abstracciones. No puede darse nada

que no concierna a la afectividad, y lo indiferente es solo un estadio intermedio entre el contento y el descontento (Ms A VI 26: 42a).

§ 4. Conclusión

Las emociones acompañan el desarrollo ontofilogenético desde el primer despunte de la vida humana (pre-*ego*) hasta la vida racional (proto-*ego*), y es lo último que se pierde en el ocaso de la vida (Alzheimer). Con estas constataciones se desbaratan las pretensiones kantianas de una razón pura teórica o especulativa. Sin embargo, Husserl luchó toda su vida por explicar en qué sentido esto no equivale a una caída en el subjetivismo relativista escéptico. Husserl quiere dar cuenta de qué significan y qué alcances tienen los avances de las ciencias positivas, las grandes conquistas racionales de la humanidad.

La pista para mostrar esto es la descripción en detalle del desarrollo ontofiloteológico del sujeto, además de la puesta en claro del sentido preciso de la correlación intencional noético-noemática y de la vida trascendental. Por esa vía se podrá mostrar que el “colorido afectivo” no es sólo el trasfondo horizontal del polo noético-psicológico de la vida racional, sino asimismo, y en virtud de la correlación, también del polo noemático, el cual se ve enriquecido con nuevas propiedades valorativas.

Referencias bibliográficas

Arendt, Hannah. *The Human Condition*. Chicago/London: The University of Chicago Press, 1958 = *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1993.

Capra, Fritjof. *The Web of Life*. Nueva York: Anchor/Doubleday, 1996.

Chalmers, David. “Facing up to the Problem of Consciousness”, *Journal of Consciousness Studies* 2, 3 (1995): 200–219.

Gregoire, Carolyn. “Why People Shut Down When Their Political Beliefs Are Challenged. Certain brain areas go into overdrive, treating opposing evidence like an existential threat”. *Scientific Reports*. 01 de diciembre, 2017. [Why People Shut Down When Their Political Beliefs Are Challenged | HuffPost Life](#).

Fox News. “Nobel Prize-Winning Physicist Resigns over Global Warming”. *Fox News*. 08 de enero, 2015. [Nobel Prize-Winning Physicist Resigns Over Global Warming | Fox News](#).

Husserl, Edmund. *Husserliana: Edmund Husserl Gesammelte Werke*. La Haya/Dordrecht/Londres/Nueva York: Martinus Nijhoff/Kluwer Academic Publishers/Springer, 1950 ss.

Hua I. Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge, editado por Stephan Strasser, 1–39. 1950 = *Las conferencias de París*, trad. y notas Antonio Ziri3n Q. México D.F.: Universidad Nacional Aut3noma de México, 41–183, 1988 = *Meditaciones cartesianas*, trad. y est. prel. Mario A. Presas. Madrid: Tecnos, 1986.

Hua III/1. Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Erstes Buch: *Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, editado por Karl Schuhmann, 1976 = *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. Libro Primero: *Introducción general a la*

fenomenología pura, trad. Antonio Ziri6n Q. M6xico D.F.: Fondo de Cultura Econ6mica, 2013.

Hua IV. *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch: Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution*, editado por Marly Biemel, 1952 = *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. Libro Segundo: *Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, trad. Antonio Ziri6n Q. M6xico D. F.: Fondo de Cultura Econ6mica, 1997.

Hua V. “Nachwort“, en *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Drittes Buch: Die Phänomenologie und die Fundamente der Wissenschaften*, editado por Ed. Marly Biemel, 138–162, 1971 = “Ep6logo“, en *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. Libro Primero: *Introducci6n general a la fenomenología pura*, trad. Antonio Ziri6n Q. M6xico D.F., 456–490: Fondo de Cultura Econ6mica, 2013.

Hua VI. *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie*, editado por Walter Biemel, 365–386 (Beilage III, “Vom Ursprung der Geometrie“), 1954 = *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Trad. y est. prel. Julia V. Iribarne. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008 = *El origen de la geometría*. *Estudios de filosofía*, trad. Jorge Arce, rev. Rosemary Rizo-Patr6n, 4 (2000): 33–54.

Hua VII. *Erste Philosophie (1923-1924)*. Erster Teil: *Kritische Ideengeschichte*, editado por Rudolf Boehm, 1–199, 1956= *Filosofía primera (1923-1924)*, trad. Rosa Helena Santos de Ilhau. Barcelona: Grupo Editorial Norma, 1998.

Hua VIII. *Erste Philosophie (1923-1924)*. Zweiter Teil: *Theorie der phänomenologischen Reduktion*, editado por Rudolf Boehm, 1959.

Hua IX. *Phänomenologische Psychologie - Vorlesungen Sommersemester 1925*, editado por Walter Biemel, 1962 = *El Art6culo de la Encyclopaedia Britannica*, trad., y ed. de Antonio Ziri6n Q. M6xico D.F.: Universidad Nacional Aut6noma de M6xico, 1990.

Hua XI. *Analysen zur Passiven Synthesis. Aus Vorlesungen- und Forschungsmanuskripten 1918-1926*, editado por Margot Fleischer, 1966.

Hua XII. *Philosophie der Arithmetik, mit ergänzenden Texten (1891-1901)*, editado por Lothar Eley, 1970.

Hua XIV. *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass*. Zweiter Teil: 1921-1928, editado por Iso Kern, 1973.

Hua XV. *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass*. Dritter Teil: 1929-1935, editado por Iso Kern, 1973.

Hua XVI. *Ding und Raum - Vorlesungen 1907*, editado por Ulrich Claesges, 1973.

Hua XVIII. *Logische Untersuchungen*. Erster Band: *Prolegomena zur reinen Logik. Text der 1. und der 2. Auflage*, editado por Elmar Holenstein, 1975 = *Investigaciones l6gicas*, Tomo I, trad. Manuel G. Morente y Jos6 Gaos. Madrid: Revista de Occidente, 35–286, 1967.

- Hua XIX/1. Logische Untersuchungen. Zweiter Band, Erster Teil: Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*, editado por Ursula Panzer, 30–110, 1984 = *Investigaciones lógicas*, Tomo I, trad. Manuel G. Morente y José Gaos. Madrid: Revista de Occidente, 315–400, 1967.
- Hua XXV. Aufsätze und Vorträge (1911-1921)*, editado por Thomas Nenon and Hans Rainer Sepp, 3–62, 1987 (“Philosophie als strenge Wissenschaft”) = *La filosofía, ciencia rigurosa*, trad. Miguel García-Baró. Madrid: Ediciones Encuentro, S.A, 2009.
- Hua XXVIII. Vorlesungen über Ethik und Wertlehre 1908-1914*, editado por Ullrich Melle, 1988.
- Hua XXXI. Aktive Synthesen 1920-1921*, editado por Roland Breuer, 2000.
- Hua XXXII. Natur und Geist. Vorlesungen Sommersemester 1927*, editado por Michael Weiler, 2001.
- Hua XXXIII. Die Bernauer Manuskripte über das Zeitbewusstsein (1917-1918)*, editado por Rudolf Bernet y Ullrich Melle, 2001.
- Hua XXXVII. Einleitung in die Ethik. Vorlesungen Sommersemester 1920-1924*, editado por Henning Peucker, 2004.
- Hua XXXVIII. Wahrnehmung und Aufmerksamkeit – Texte aus dem Nachlass (1893-1912)*, editado por Thomas Vongehr y Regula Giuliani, 2004.
- Hua XXXIX. Die Lebenswelt. Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution. Texte aus dem Nachlass (1916-1937)*, editado por Rochus Sowa, 2008.
- Hua XLII. Grenzprobleme der Phänomenologie. Analysen des Unbewusstseins und der Instinkte. Metaphysik. Späte Ethik. Texte aus dem Nachlass (1908-1937)*, editado por Rochus Sowa y Thomas Vongehr, 2013.
- Husserl, Edmund. *Husserliana: Husserliana Dokumente*. La Haya: Martinus Nijhoff/Kluwer Academic Publishers, 1977 ss.
- Hua Dok III/1–10. Briefwechsel*, editado por Karl Schuhmann with Elisabeth Schuhmann, 1994.
- Hua Dok III/3. Die Göttinger Schule*, editado por Karl Schuhmann with Elisabeth Schuhmann, 1994.
- Hua Dok III/4. Die Freiburger Schule*, editado por Karl Schuhmann with Elisabeth Schuhmann, 1994.
- Hua Dok III/6. Philosophenbriefe*, editado por Karl Schuhmann with Elisabeth Schuhmann, 1994.
- Husserl, Edmund. *Husserliana: Husserliana Materialien*. Dordrecht/Londres/Nueva York: Kluwer Academic Publishers/Springer, 2001 ss.
- Hua Mat III. Allgemeine Erkenntnistheorie. Vorlesung 1902/03*, editado por Elisabeth Schuhmann. Dordrecht, Países Bajos: Kluwer Academic Publishers, 2001.
- Hua Mat V. Urteilstheorie. Vorlesung 1905*, editado por Elisabeth Schuhmann. Dordrecht, Países Bajos: Kluwer Academic Publishers, 2002.
- Hua Mat VIII. Späte Texte zur Zeitkonstitution (1929-1934). Die C-Manuskripten*, editado por Dieter Lohmar, 2006.

XV Jornadas Peruanas de Fenomenología y Hermenéutica, 20-22 de noviembre del 2019, Lima

Husserl, Edmund. Manuscritos de *Husserl Archiv* citado: A VI 26, F I 26.

Kaplan, J.T. y otros. 2016. “Neural correlates of maintaining one’s political beliefs in the face of counterevidence”, *Scientific Reports*. 6, 39589. [Neural correlates of maintaining one's political beliefs in the face of counterevidence | Scientific Reports.](#)

Lohmar, Dieter. *Edmund Husserls “Formale und transzendente Logik”*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2000.

Mercier, Hugo y Dan Sperber. *The Enigma of Reason*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2017

Rizo-Patrón, Rosemary. “Fenomenología y metafísica husserlianas ante un nuevo paradigma científico”, en: *La racionalidad ampliada. Nuevos horizontes de la fenomenología y hermenéutica*, editado por Mariana Chu y Rosemary Rizo-Patrón, pp. 23-70, 2020.

Sinek, Simon. *Start with Why. How Great Leaders inspire Everyone to Take Action*. New York: Penguin Books, 2009.

Strassel, Kimberley A. “The Climate Change. The number of skeptics is swelling everywhere”. *The Wall Street Journal*. 26 de junio, 2009

Walton, Roberto. “El problema trascendental en la obra de Paul Ricoeur”, en: *De las Ideas al tiempo de la historia. Edmund Husserl y Paul Ricoeur*, editado por Luis Rabanaque y Francisco Bodean, 19–44, Buenos Aires: Biblos, 2018.

Zirión Quijano, Antonio. “Colorations and Moods in Husserl’s *Studien zur Struktur des Bewusstseins* (With a Final Hint Towards the Coloring of Life)”, en: *The New Yearbook for Phenomenology and Phenomenological Philosophy*, editado por Rodney K. Parker B. e Ignacio Quepons, 16 (2018): 41–75.